

Notas sobre el libro I de *Dafnis y Cloe**

Lourdes ROJAS ÁLVAREZ

El creador de la novela *Dafnis y Cloe* tuvo, evidentemente, el propósito de describir no sólo el desarrollo de una pasión amorosa que culmina, como en todas las obras del género, en un final feliz, sino también el de dar a este sentimiento amoroso una dimensión especial que se logra mediante su relación con la naturaleza.

En su novela, Longo describe cómo se da el amor entre sus héroes, qué lo estimula u obstaculiza, cómo progresa, y esto lo logra valiéndose de contrastes que representan, por un lado, la forma de expresión del desarrollo y, por otro, constituyen el mecanismo de este desarrollo pues Longo, al tratar la evolución del sentimiento amoroso en los hombres, hace un juego de relaciones entre ellos y la naturaleza, representada por los animales, las estaciones o los dioses.

Mi propósito es el de evidenciar la estructura de la novela a base de contrastes que surgen, bien por influencias literarias o retóricas, o bien, por una precisa voluntad artística que se fundamenta en la peculiar concepción que el autor tiene del amor como fuerza natural, esto es, como algo espontáneo que se revela prácticamente por ley natural y que abarca a la naturaleza en todas sus expresiones.

Ahora bien, con el término "contrastos" entiendo la manifestación de enfrentamiento o contraposición que se muestra en la obra en distintos niveles, ya sea de personajes entre sí, o entre éstos y los animales, los dioses o cualquiera otra expresión natural, como pueden ser las estaciones. Sin embargo, de

* Ponencia presentada en la Conferencia Internacional sobre la Novela Antigua, en Bangor, Gales del Norte, en Julio de 1976.

esta confrontación en los niveles señalados, surgen también relaciones de armonía, de modo que Longo muchas veces nos ofrece en su novela escenas paralelas que, combinadas con las escenas contrastantes, revelan una estructura perfectamente armónica y bien trabada que, de suyo, se presenta en dos niveles: uno exterior, de forma, que contrasta escenas o los personajes con el marco exterior, circundante; y uno interior, de contenido, en el cual se dan las relaciones de enfrentamiento o conformidad entre los personajes, distintamente representados.

En este trabajo analizaré solamente el primer libro de la novela, sobre la base de una división específica y no a partir del desarrollo de la acción que se presenta en la obra.

Mi división contempla una serie de relaciones que surgen en virtud del sentimiento amoroso, diversamente expresado, y que se establecen:

- 1) Entre unos hombres con otros.
- 2) Entre los hombres y los animales.
- 3) Entre los hombres y los dioses.

Partiendo de esta división, consideraré primero el sentimiento amoroso de Dafnis y Cloe y sus reacciones ante este sentimiento, así como la interrelación de los jóvenes y la naturaleza, ya que Longo concibe ésta como un marco que circunda a los personajes y que, además, se entrelaza con ellos en diferentes relaciones. Luego, observaré el amor de Dorcón hacia Cloe, señalaré las diferencias que tiene con el de los jovencitos, y finalmente examinaré el amor de los animales y los humanos y aquél entre los dioses y los hombres.

Longo atribuye el surgimiento del amor en Dafnis y Cloe a dos motivos que, correspondientemente, les inspiran el sentimiento amoroso: el baño de Dafnis y el beso de Cloe. Estos motivos, sin embargo, se presentan paulatinamente en la obra, confiriéndole así gran interés, pues todo el peso de la trama depende del desarrollo de ellos, con lo cual se va conformando, al mismo tiempo, una descripción casi psicológica de los personajes.

Para lograr este retardamiento de la acción, el autor utiliza episodios, totalmente secundarios y que, sin embargo enlaza muy bien con la trama fundamental de la novela. Así pues, antes de hablar del amor entre los jóvenes, introduce un episodio que, a su vez, dará lugar a lo que le interesa destacar: el principio del amor entre sus héroes.

La persecución que Dafnis hace de un cabrío, provoca la caída de ambos a un hoyo. Esta caída, si bien aparatosa, no trae consecuencias para el joven, pero provoca a él y a Cloe un gran susto. Ésta, quien ha observado todo, corre a pedir ayuda al vecino Dorcón y, entre los dos, sacan a Dafnis del hoyo (capítulo XII).

Esta situación da cabida a dos circunstancias que hacen progresar la acción: a la ocasión del baño de Dafnis y al contacto entre Dorcón y los jóvenes, el cual desarrollará Longo posteriormente.

Ahora bien, Longo articula su trama de tal manera que presenta situaciones contrastantes, tanto en lo externo, como en lo interno, cual es el estado de ánimo de sus personajes. En lo externo, de una situación de peligro, contrastantemente hace girar Longo la trama al momento de tranquilidad que comparten Dafnis y Cloe y que propicia el baño de Dafnis, con el cual revelará a Cloe su hermosura. Ésta, que había pasado inadvertida antes para la joven, hace brotar en ella un sentimiento de desazón, que sólo mucho después identificará con el amor, pero que le provoca, además, una sensación de desajuste interno, el cual contrasta con la ecuanimidad que había mostrado antes en toda situación (capítulo XIII). Pero Longo no se conforma solamente con describir la causa y efecto del amor en los jóvenes, sino que proyecta estos aspectos de causa y efecto a la relación que ellos guardan con la naturaleza, a la cual Longo concibe como una entidad que personifica en animales, plantas, etcétera.

De tal modo, no sólo describe los padecimientos físicos de Cloe, como el insomnio y sus cambios de ánimo súbitos —cuya descripción es también llevada a cabo por medio de contrastes de evidente influencia retórica: sentirse enferma, sin tener en-

fermedad alguna; estar afligida, sin que ninguna pérdida lo motivara, reír-llorar; acostarse-levantarse (capítulo XIII)—, sino que también proyecta su efecto a la naturaleza, con la cual Cloe se había sentido siempre identificada, en sus cotidianas actividades, en las cuales busca un punto de comparación para su mal actual.

¡Cuántos zarzales me arañaron muchas veces, y no lloré!
¡Cuántas abejas me clavaron el aguijón y, sin embargo, seguí comiendo! . . . Hermoso Dafnis y también las flores. Su siringa canta bellamente y también los ruiseñores. Sin embargo, no pienso en ellos. . .

Con esta proyección, Longo logra una fusión de lo interno con lo externo —la naturaleza, representada aquí por los animales, a quienes Cloe ya no atiende en virtud de su perturbación emocional.

Una vez desarrollado el surgimiento del amor en Cloe, inicia el autor el tratamiento de este tema por lo que concierne a Dafnis. Estructuralmente lo concibe también en un doble aspecto: externo e interno, el cual pondrá en relación con la naturaleza, como en el caso anterior.

El motivo que provoca el surgimiento de amor en Dafnis es sugerido por la tradición bucólico-literaria: la disputa por la hermosura, aquí, entre Dorcón y Dafnis.

Ya señalamos antes que, tras la salvación de Dafnis, se inició una amistad entre ellos, que provocó el amor de Dorcón hacia Cloe, el cual se convirtió, sin embargo, en una pasión irrefrenable.

Esta pasión del boyero motiva entre él y Dafnis una disputa para determinar quién era más hermoso, pues el premio sería un beso de Cloe.

En la hábil argumentación que por destacar los atributos físicos de cada uno se entabla entre ellos, Dorcón y Dafnis se comparan con la naturaleza, representada por las flores, los dioses, la vida campesina (capítulo XVI), la cual les sirve para destacar las diferencias entre uno y otro. En las comparaciones

se emplean los colores para provocar en Cloe sensaciones de acercamiento o rechazo que están, sin duda, inspiradas en las técnicas retóricas de argumentación. Pero Longo lleva al máximo los contrastes; y así, lo que Dorcón considera positivo —ser pelirrojo como la cosecha, o blanco como la leche— Dafnis lo vuelve negativo: es pelirrojo como una zorra y blanco como una mujer de la ciudad. Contrariamente, Dafnis hace positivo lo que aquél había señalado como negativo y, entonces, ya no parece lobo por ser negro, sino semejante a Pan, tanto por su aspecto físico, como por su oficio (capítulo XVI).

El premio de esta disputa es para Dafnis quien, empero, deviene un vencedor vencido, en virtud de los efectos del beso de Cloe, que le provoca tristeza, desazón, deseo de verla, rubor al hacerlo (capítulo XVII); o también, efectos más profundos que trastornan toda su vida pues apenas come, casi no duerme, está inactivo en sus quehaceres y aficiones cotidianas (*ibidem*) y se siente, como Cloe se sintió, fuera del orden de la naturaleza.

En esta proyección hacia lo interno del personaje, luego de presentarnos a un Dafnis perplejo ante su situación —la cual contrasta con su anterior modo de sentirse y que hace Longo, por otra parte, paralela a la reacción de Cloe ante el baño de Dafnis— nos lleva, junto con el personaje, a la búsqueda de sus males, que dirige hacia los carneros, como representantes, ahora, de la naturaleza.

Longo nos presenta a un Dafnis asombrado ante el efecto del beso de Cloe, el cual compara con el de los animales, que ya había experimentado y que le había sido absolutamente inocuo. Su asombro, pues, lo lleva a preguntarse qué será este beso, equiparable a un veneno de efecto unilateral, ya que sólo lo afecta a él. Y se admira más todavía cuando considera cómo de unos labios tiernos y de una boca dulce resulta un beso punzante, descubrimiento ciertamente contrastante (capítulo XVIII).

Ahora bien, la estructura a base de contrastes se evidencia también en la diferenciación de efectos que uno y otro motivo generador de amor tienen para Dafnis y Cloe. El deseo por ser igual a Dafnis empuja a Cloe a ver al joven desnudo, y le

provoca una perturbación indefinida, mientras que Dafnis permanece ajeno a todo (cap. XIII). Por otro lado, Dafnis no tiene un deseo previo de Cloe, sino que éste surge a consecuencia de su beso, el cual le ocasiona un *eros* súbito y apasionado pero que no afecta mayormente a Cloe (cap. XVII).

Fusionando lo interno —sensaciones, estados de ánimo, reflexiones, del personaje— con lo externo: el baño de Dafnis o el beso de Cloe, Longo resalta el motivo amoroso, siempre en relación con la naturaleza, y que lleva todo el peso de la trama.

Por lo que respecta al tema del amor en Dorcón, Longo se vale del mismo procedimiento de estructuración, si bien el tratamiento del amor en Dorcón es sustancialmente distinto del anterior. Longo caracteriza a este personaje contrastándolo, en primer término, con los protagonistas y, como veremos posteriormente, también con él mismo.

Dorcón se diferencia de Dafnis y Cloe en los sentimientos que lo animan. Mientras que aquéllos son nobles e ingenuos, éste es mezquino y malvado. Dorcón regala por interés (cap. XIX) y resiente la pérdida de sus obsequios al no conseguir los fines perseguidos (cap. XX). Dafnis y Cloe, en cambio, regalan por amor y no persiguen otra finalidad que la de agradar, al amado al obsequiarle (cap. XV o XXVIII). Dorcón trama intrigas que lo lleven a conseguir sus propósitos de poseer a Cloe, mientras que los jóvenes pastores, aun afectados por aquellas intrigas (cap. XXI), noblemente lo perdonan y lo ayudan.

Pasemos a considerar, ahora, cómo contrasta Longo a este personaje consigo mismo. Ya lo presentó contrapuesto en sentimientos y actitudes a los protagonistas, pero al final lo contrasta consigo mismo y lo reivindica de toda su pasada maldad en virtud de su acto de amor, espontáneo —mediante el cual Dafnis se salva (cap. XXIX)—, que tuvo como recompensa el antes anhelado beso de Cloe.

Pero la trascendencia de este episodio es mayor por su significado, pues con el beso de Cloe se da, implícitamente, un contraste entre la muerte y la vida. Este beso, que sirve a Dorcón a bien morir, tranquilizándolo y haciéndolo feliz, es el mismo que como un aguijón venenoso atacó a Dafnis, intran-

quilizándolo en extremo pero dándole, al mismo tiempo, un motivo para vivir, aun cuando momentáneamente lo haya considerado como algo más funesto que los piratas (cap. XXXII).

Por otra parte, como ya hemos podido observar en la exposición de este trabajo, la relación entre los hombres y los animales adquiere en la novela una especial importancia, pues éstos sirven, generalmente, de parámetro de la conducta humana, siendo considerados, muchas veces, como verdaderos personajes.

Fueron una cabra y una oveja quienes dieron ejemplo de filantropía y amor a Lamón y a Drías (cap. II y IV, respectivamente). Los rebaños de Dafnis y Cloe dan muestras de humanidad, alegrándose a la vista de los amos, poco ha ausentes (cap. XXX); el rebaño de bueyes de Dorcón es el primero en manifestar la tristeza por la muerte de su boyero, señalando con su mugido la pauta de la ceremonia fúnebre que se organizará en su honor (cap. XXIX).

Aun en los motivos usados como enlace en la obra, se da esta relación hombre-animal, en la cual éstos contrastan en sentimientos o actitudes con los humanos. La cigarra perseguida por una golondrina (cap. XXVI) es caracterizada con cambios de ánimo semejantes o diferentes a los de Cloe: temerosa por la persecución, se vuelve alegre al encontrar refugio en el seno de la muchacha quien, primeramente, está asustada al no haberla visto, pero después se pone feliz, junto con aquélla, porque Dafnis mete la mano a su seno para buscarla.

También en el episodio que sirve de motivo para retrasar el desarrollo del amor en los jóvenes —cuando Dafnis cuenta a Cloe el mito de la paloma (cap. XXVII)—, los animales devienen personajes equiparables a los humanos, aquí, en el gusto por la música, el cual se manifiesta por cierto, en muchas otras partes de la novela. En el primer libro, motivo de nuestro análisis, los rebaños de Dafnis y Cloe desobedecen el sonido de su flauta debido al miedo provocado por los ladridos de los perros (cap. XXII); y los bueyes de Dorcón saltan de la nave de los piratas al oír la melodía que brota de la siringa de su amo, en el cap. XXVIII. Es interesante, por otra parte,

señalar el contraste de situaciones a que dan lugar estos mismos bueyes que significaron la muerte para su amo, a manos de los piratas y, en cambio, la salvación para Dafnis, de manos de estos mismos piratas.

Al tratar la relación entre los hombres y los dioses, Longo los presenta en una dimensión paralela por lo que respecta al amor: los dioses aman a los hombres y, en virtud de ello, los protegen; éstos adoran a aquéllos, buscando su protección y amparo.

Sin embargo, no todos los personajes tienen la misma actitud ante los dioses. En cuanto a los padres adoptivos de Dafnis y Cloe, Drías, al encontrar a ésta, da gracias a los dioses y pone a la niña bajo la protección de las Ninfas; de manera opuesta, Lamón —no obstante haber actuado por compasión hacia los cabritos de la cabra que amamantaba a Dafnis— se muestra indiferente ante los dioses, en una actitud que contrasta con la de Drías, quien en realidad había procedido a seguir a la oveja que amamantó a Cloe, iracundo porque se descarriaba continuamente.

La actitud de los padres ante los dioses también contrasta de manera definitiva con la de los pastorcitos. Los padres aceptan por temor —nunca por agradecimiento— lo señalado por Eros en el sueño (cap. VII). Dafnis y Cloe, en cambio, agradecidos con los animales que fueron sus nodrizas, porque les salvaron la vida, aceptan gustosos el encargo de ser pastores y aman, correspondientemente, a los animales a su cargo. Cloe y Dafnis, además, siempre tienen en mente a los dioses, personificados, principalmente, por las Ninfas, a quienes rinden tributo y adoración cotidiana. Son también ellos quienes a la muerte de Dorcón encabezan las ceremonias fúnebres en su honor, como agradecimiento porque éste salvó a Dafnis de los piratas.

Por lo que respecta a la forma de composición en la obra, es siempre importante destacar cómo Longo se vale de la naturaleza para llevar a cabo sus contrastes. La utiliza en sus diversas manifestaciones: los animales, la vegetación o los elementos cronológicos: el día, la noche, las estaciones, los cuales,

como ya dijimos, sirven no sólo como marco de la acción, sino que muchas veces se interrelacionan con ella. De esta manera, en la elaboración artística de su novela, el autor contrapone las sensaciones de los personajes con momentos cronológicos definidos que conllevan, por su significación misma, actitudes de actividad o reposo. Consiguientemente, la fatiga de los jóvenes se asocia con el día y se transforma, con la noche, en un reposo de las penas de amor que durante el día les provocan desazón o sensaciones contradictorias de alegría y tristeza, de deseo e ignorancia de lo que es este deseo (cap. XXII).

Por otra parte, la vegetación y los animales proveen un marco erótico indirecto que actúa mediante las sensaciones de la vista o el olfato para provocar *eros* en los protagonistas. Con ello, un Dafnis ardiente se mete al agua fría para mitigar su deseo, mientras Cloe, ajena a su pasión, trabaja en sus faenas cotidianas.

En la descripción del desarrollo amoroso de los jóvenes Longo también se vale de la naturaleza para comparar los rasgos del amado —el pelo, la cara, los ojos, la boca—, con elementos representativos de la naturaleza, como los mirtos, manzanas o sotos; o bien, frecuentemente contrapone el principal motor de este amor —el beso*—, con algo que debería ser muy dulce, pero que también resulta peligroso, como es la miel nueva (cap. XXV).

Otras veces contrasta la concepción de los atributos naturales que ha considerado positivos o negativos según su relación con los personajes. De tal manera, la naturaleza, que se considera un elemento positivo, al comparar los ojos o la boca de Cloe con las frutas o los árboles, resulta un elemento negativo cuando los animales —cigarras, cabríos— perturban el sueño de Cloe.

He querido demostrar cómo el interés de Longo en el amor y la naturaleza lo llevaron a concebir la novela *Dafnis y Cloe*, en cuya composición se valió del mecanismo de contrastes que

* Me refiero sólo al beso, ya que Longo centra el desarrollo del amor fundamentalmente en Dafnis, siendo Cloe, en realidad, poco importante en este sentido.

utilizó de diversas maneras y a distintos niveles, ya para contraponer o relacionar a unos personajes con otros o a éstos con la naturaleza; ya para evidenciar el desarrollo del amor y sus efectos en los protagonistas.

La naturaleza es uno de los medios principales para lograr estos contrastes, ya que Longo la concibe no sólo como un marco que circunda a los personajes, sino, muchas veces, la considera un verdadero personaje que se relaciona con ellos, provocándoles sensaciones o emociones y que, en suma, se muestra como todo un cuadro de referencias del cual se vale el autor para describir la evolución del amor entre los jóvenes.

No obstante que Longo traza paralelamente la evolución de este amor en Dafnis y Cloe, su principal mecanismo de composición es el de los contrastes, mediante los cuales progresa la acción sin necesidad, prácticamente, del empleo de aventuras o motivos exteriores a la trama misma, que quedan circunscritos a un mínimo, casi sólo para satisfacer las exigencias del género.

Mediante la relación hombre-naturaleza que maneja constantemente en la obra, Longo nos pinta a sus héroes como seres naturales, esto es, como seres que buscan y anhelan una vida en contacto constante con la naturaleza, con la cual se sienten en armonía, y la cual les sirve, en las distintas situaciones, como ejemplo de conducta a través de los animales, las flores, las estaciones, los dioses, etcétera.

El amor de Dafnis y Cloe que describe Longo en su novela no es, por tanto, uno estereotipado y abstracto, lleno de todas las preocupaciones o tendencias de la época, cuales pueden ser aquéllas respecto a la fidelidad o la castidad. La suya es la historia de un amor espontáneo que evoluciona natural y libremente y que refleja todos los problemas que un enamorado resiente durante su enamoramiento y cuyos efectos pinta nuestro autor de modo magistral, mediante una estructuración de la obra a base de contrastes.